

## Ortega, existencia desligada



"Nuestra época es rica en ese tipo de vidas, ejemplares por todos conceptos, pero ante las cuales surge siempre un último reparo: "Bueno, ¿y qué?..."; existencias magníficas, de espléndida figura, desligadas de todo, errantes y errabundas... Como época, nuestra época es época de desligación y de desfundamentación". Sostener que con estas palabras pretendía Zubiri caracterizar determinadamente a Ortega sería aventurado, aunque no fuera improbable asegurar que lo tenía presente como una comprobación próxima, casi como un analogatum princeps de la serie entera. Porque en realidad era la suya una existencia magnífica, de espléndida figura... pero desligada, errante y errabunda: por lo que tiene de espléndida y magnífica mantiene su atracción y eficacia; por lo que tiene de desligada sigue permanentemente su peligro y amenaza; por lo uno y por lo otro se hace el suyo un caso singular para enfrentarse concretamente con el problema de la posibilidad y la possibilitación de una existencia desligada, para enfrentarse también verazmente con los límites que tal actitud importa a la propia existencia y a su posible total magisterio.

Sobre la posibilidad ontológica del ateísmo que constituye la forma suprema de existencia desligada porque no sólo ignora la fundamental y constitutiva religación en que consiste la vida del hombre, sino que positivamente la niega, ha escrito Zubiri páginas más a menudo enaltecidas que penetradas y aprovechadas. Aquí por la índole de la revista y por las dimensiones del artículo no se presentarán sino sucintamente y encuadradas en el caso que representa Ortega. En el caso que representa y no en Ortega mismo, ante todo porque ese respeto exige la interioridad de una persona que aun permanece vivá en muchos espíritus; después, porque el estudio se centra en la vida hecha pública en sus escritos; finalmente, porque más que el caso singular interesa su significado en donde es factible el ahondamiento en el hombre de siempre y en el específicamente actual. Ni se nombra aquí la palabra ateísmo como acusación formal contra Ortega o su pensamiento pues haciéndolo así se cometería una nueva injusticia que añadir a lo no escasa suma de burdas incomprensiones que ha padecido; si algunos textos, textos de juventud y atrevimiento, pudieron sonar un día ya lejano a ateísmo, la maduración paulatina de su personalidad y pensamiento los fué transformando hasta la aceptación de la divinidad de Jesucristo en "El hombre y la Gente" (pp. 63-64) y, con seriedad definitiva, en el momento de su muerte. Esto no obsta, sin embargo, a que pueda considerarse la suya como una vida desligada, ofrecida en ocasiones solemnes como ideal de una exigencia de autenticidad.

Zubiri analizando ontológicamente la existencia concreta ha descubierto la fundamentalidad en que consiste y que él llama religación, que "es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia". Esto hace que la religación constituya y condicione la forma peculiar con que es el hombre, determinadamente en el campo de la libertad: Dios ha fundamentado al hombre de modo que su ser pueda separarse de su existencia para poderla ir haciendo libremente; así ésta se ofrece como existencia liberada que puede tener verdadera transcendencia y vida ya que le es factible el separarse de las cosas para desde sí misma determinar lo que hacer con ellas; con lo que, finalmente, goza de actos libres concretos mediante los que va haciendo concretamente su existencia y, a través de ella, modificando su ser. Tenemos, pues, en esta forma en que se nos ha dado la libertad una iluminación de la dualidad necesaria en nosotros entre ser y vida: frente al ser que el hombre ha conquistado trascendiendo y viviendo está el ser suyo como persona. De cierto que la religación del hombre está originariamente presente en su ser como libertad y como persona; esto y la peculiar forma como le es fundamentada al hombre su persona hacen que sea posible olvidar la sustancial religación en que consiste y llevar una existencia desligada.

Efectivamente, la persona humana necesita ir realizándose viviendo. Pero el vivir es algo lleno de complejidad: Lo es ya porque implica constantemente una pluralidad que nos rompe y disuelve en sus partes, nos distrae en el doble sentido de sacarnos de nosotros mismos arrastrados por las cosas con que se hace la vida, y de disociarnos en distintos centros de atracción; Lo es también porque el vivir no es una tarea fácil donde sea obvio encontrar la ruta auténtica ni hacedero seguirla sin atenuaciones; Lo es porque se presenta con tan intensa sugestibilidad que con ver vital no vemos nada que no sea ella misma; Lo es porque encierra un dinamismo cerrado sobre sí mismo de modo que cada vez dificulta más el salto fuera de ella hasta el punto de no pedir sino más vida para escapar de la vida. Viene entonces el sentirse desligado y el identificar el propio ser con la vida que se vive: ambos momentos se dan en Ortega.

El sentirse desligado, suficiente en el propio ser una vez confundida la vida con el ser es algo patente en la tónica general que transparenta su obra porque, aun a través de la confesada indigencia de la vida vista como la nada siendo, como constitutiva impotencia, se la vive con las propias fuerzas sin fin distinto que ella misma; se la vive con radical confianza en esas propias fuerzas que la van haciendo con lo que adquiere un carácter absolutamente absoluto que de ningún modo le compete: es la soberbia de la vida por la que el hombre se fundamenta en sí mismo. Cuando se cuenta con las espléndidas capacidades humanas de Ortega, cuando se alarga por tanto tiempo el éxito y la confianza en sí mismo, no hay necesidad de ligarse a nada porque aparentemente se siente la vida como si tal religación y dependencia no se diese. Claro que esto no es asequible sino en una existencia que no ~~haya~~ llegado al fondo de sí misma como lo patentiza la confusión entre la vida que se ha vivido y se va viviendo, y el ser que somos y estamos llamados a ser.

Este punto es capital: tal actitud no es posible sino en una existencia que no ha llegado al fondo de sí misma. No se trata exclusivamente de un no llegar intelectual, aunque pueden citarse textos orteguianos en que se identifique la vida con el ser que somos si bien en otros se alude a un ser que se debe ir haciendo. Es algo más profundo: la existencia como realidad no ha llegado a conmensurarse con su exigente autenticidad que se ofrece en definitiva por mediación del ser; al no haberlo realizado se vive como si no hubiera más y, por tanto, contento de sí mismo. Nosotros de inmediato no percibimos más que nuestra existencia concreta tal como la realizamos momento a momento; ella es la que nos ocupa y la que nos llena el tiempo y con el tiempo a nosotros que vamos siendo en el tiempo con el resultado de que la sustantivemos e hipostasiemos con pérdida de nuestro ser radical y nuestra radical profundidad. Y esa es la amenaza de las vidas ricas y fecundas que vienen a dar en una inautenticidad ontológica como las vidas superficiales vienen a perderse en una inautenticidad psicológica: aquellas viven con seriedad y plenitud aunque no en un plano de absoluta verdad objetiva; éstas en la cosificación dispersa de una vida desvivida por las cosas. A Ortega, desde luego, no puede atribuírsele esta última porque lo que en él pudieramos encontrar de dispersión más ha de ~~atribuirse~~ imputarse a la pujanza de su riqueza vital que a efectiva alteración, pero sí el no haber superado el ensimismamiento en la propia vida y no haber alcanzado, por tanto, la dimensión ontológica de la religación ni la subjetivización religiosa que es su correlato en la vida.

Pero a pesar de la posibilidad que ésta encierra de complacerse exhaustivamente en sí misma, a pesar también de la posibilidad que se le da a la persona en cuanto tal de implantarse en sí misma, y a pesar de que vivimos tiempos contentos de su propio éxito, inclinados, por ello, a una estricta inmanencia, "el fracaso radical de una vida y una persona que han intentado sustantivarse" como el de una época que sigue el mismo proceso tienez necesariamente que presentarse pues no es algo derivado de esas formas sino ~~en~~ ellas mismas escudadas en un aparecer distinto que por estar sin raíces tiene que quebrarse un día. Se retrasa la ruptura mientras las fuerzas aun no decrecen, las posibilidades de nuevas soluciones inmanentes aún no se agotan, o la agitación imposibilita cualquier encuentro serio consigo mismo: en los dos primeros casos que son los interesantes esos "aún" pueden recorrerse antes que la vida acabe. Y entonces surge la cuestión:

¿Es posible la vuelta o la entrada en un sentido religioso de la vida? El tema se ha estado desarrollando aquí en un doble plano: el de la posibilidad próxima que la vida humana encierra para sentirse desligada y, consecuentemente, ajena a toda religiosidad, y el de la realización de esa posibilidad en el tipo de existencia que representa Ortega. La respuesta a esa cuestión se circunscribirá paralelamente a esos dos planos entremezclados dentro de las posibilidades a las que la misma vida propende.

La presencia fulminante del fracaso en forma de un sentir la insuficiencia radical de las cosas con que se hace la vida o, más profundamente, de enfrentarse con la nulidad y la mentira de una vida temporal dejada a sus solas fuerzas, conduce o a la desesperación del que se mantiene cerrado en el mismo ámbito que ha tan trágicamente fracasado, o a la transcendencia hacia un ser realmente distinto a esas cosas y esa vida fracasada con quien nos sentimos ontológicamente religados y a quien religiosamente procuramos unirnos. Ambas posibilidades están a la mano. Nos interesa ahora el inmediato "modo" de la segunda que puede plantearse en cifra como la elección de los contrarios en cada uno de los pasos que llevó a la desviación.

Viniendo al caso orteguiano. Su pensamiento y su vida, una vez cerrado su doble ciclo, está en el punto del fracaso que precisa trascenderse. En cuanto al pensamiento ahondando en el sentido de la vida como realidad radical que tal como él la entendió no es falso pero sí insuficiente tanto por la preocupación primordial que refleja y de la que es expresión como por mantenerse en un plano que no es último ni metafísico ni existencialmente, en definitiva muy vivo y sugestivo pero no suficientemente profundo y exacto: yo no creo que este ahondamiento y superación sean imposibles siquiera por la razón segura de que se trata de un sistema móvil y abierto. En cuanto a la existencia que representa...tal vez aquí la peligrosidad sea mayor porque está vivida desde un centro que debe ser abolido para saltar a otro plenamente distinto y opuesto. Ya antes vimos cómo la estructura misma de la existencia da todas las facilidades y aun propende a sentirse desligada, cerrada sobre sí y sin transcendencia religiosa: por cuanto necesita estar en el mundo y hacerse con las cosas tiende a alterarse en éstas y salir de quicio para moverse conforme al espíritu de aquel; por cuanto tiene que irse haciendo con las propias fuerzas cree natural sentirse autónoma y confiar tan sólo en sí misma; por cuanto es vida de una persona busca una independencia absoluta sin subordinación a ningún otro fin. Todo ello quiere decir que se necesita hacerse violencia, una violencia esencial para negar lo que vamos siendo y hemos confundido con nuestro ser y para morir a la vida que vamos llevando; pero la negación del ser y la muerte de la vida son dos instancias cuya intrínseca dificultad es casi insalvable. Desde luego en la obra orteguiana no se da ningún aliento para ello sino todo lo contrario; por eso está abierta a las desviaciones del naturalismo más extremo que es la consecuencia obvia de la existencia desligada y es lo más opuesto a la existencia religiosa que, como tal, es la dolorosa existencia auténtica en que la vida llega a su fondo y plenitud pues se conforma con su ser.

¿No habrá dentro del ámbito de la cultura hispánica quien testimonie esa verdad con la misma violencia y arrastre con que Ortega testimonió ese otro estilo de vida desligado? Unamuno lo ha llevado a cabo pero en dirección heterodoxa. Tengamos presente que son los dos autores españoles del siglo XX que más frecuentemente se encuentra uno en alemán, como Donoso Cortés y Balmes por lo que respecta al siglo XIX. Sáquense las consecuencias que corresponde tal como a uno se le imponen al encontrarse en escaparates extranjeros las portadas brillantes de La Rebelión de las masas, o de El hombre y la Gente.

Dic. 7-9, 1958